







CUENTO

EL CRUCE FELIZ

—Entonces, ¿qué piensas hacer? Ya ves lo que has adelantado con tus diplomas y tus tesis! ¡Abogado sin pleitos, sin colocación y sin pan! ¡A los veintisiete años!... Yo, a esa edad, ya tenía caballos, coches, cuenta en el Banco...

Juan Neuville, sentado en un ángulo oscuro del enorme y suntuoso salón de su tío, se callaba. Debía callarse sabiendo que, dijera lo que dijese, aumentaría la cólera del rico y activo industrial que negaba la mala suerte. Seguir en él, era necesario trabajar y triunfar.

Después de tantos años aún no perdónaba al hijo de su hermano, muerto en los primeros días de la guerra, el haber cursado Derecho, cuando a él, su tutor, le agradaba que estudiase Medicina.

Su disgusto aumentó cuando Juan perdió su puesto de secretario en el estudio de un gran abogado, que quería hacer economías. —En fin, contesta!... ¿Qué vas a hacer? ¡Te quedas callado como un idiota! ¡Supongo que no esperarás que yo vaya a darte de comer!

Profundamente humillado, Juan se levantó: —No tema usted, mi querido tío —repuso, pálido, contentando su cólera—. Nunca seré para usted una carga.

Huyó. La voz del tío le llegó al vestíbulo, mientras se ponía el sobretodo: —¡Juan! ¡Juan! Escucha... Pero Juan no escuchó; se fué...

Llovía a cántaros. Los transeúntes corrían en todas direcciones, entre protestas contra la inclemencia del tiempo.

Juan no tenía un céntimo. Caminaba rápidamente, presa de rabioso tormento. No sabía qué determinación, qué camino seguir.

Regresar a su cuarto? La dueña de la pensión hablaba dicho que arrojaría sus ropas por la ventana si él no le pagaba, al menos, una parte de los dos meses que le debía.

¿Pedir prestado a Pedro o a Pablo?... ¿Por qué habrían de ayudarlos ellos, si su tío, tan rico, se negaba?...?

Tenía frío, hambre. Estaba de un humor de mil diablos. Imprecaba contra el mundo, lleno de egoístas y avaros.

Caía la noche. La lluvia no cesaba.

De repente, cuando iba a atravesar la plaza de la Estrella, una señora anciana le tocó el brazo.

—Disculpe, señor. ¿Le molestara ayudarme a cruzar la plaza? Mi vista es débil y pierdo la cabeza frente a esa caravana de autos que cruzan en todas direcciones...

—Con mucho gusto, señora. Venga... No tenga miedo... Basta con no retroceder nunca, con no correr... Tranquilamente... Así...

Llegada a lugar seguro, la señora, que, efectivamente, era muy miopía, abrió su cartera y entregó una moneda de dos francos al conductor.

Juan quedó tan aturrido, que aceptó maquinalmente la propina. No se sintió enojado sino cuando la vieja señora hubo desaparecido. Y de repente echóse a reír y volvió al sitio de partida, cerca de una parada del tranvía.

Transcurrieron cinco minutos. Una inglesa, empujada con sus paraguas, su enorme cartera y un gran ramo de rosas, le preguntó: —¿Usted quiere conducirme sobre la tumba del Soldado Desconocido...? «Please»?

Juan le tomó el brazo y la condujo hábilmente, prodigando sus recomendaciones de prudencia; calma, nada de carreras, etc...

Llena de admiración, la inglesa le tendió un billete de cinco francos.

Juan volvió a situarse en la acera opuesta, pero en lugar distinto; debía evitar el llamar la atención de los agentes de Policía, que habrían podido juzgar incorrecta aquella competencia profesional...

Esta vez vino a él una joven señora, con dos niños, uno en brazos, el otro asido a su falda.

—Hay muchos agentes que ayudan a cruzar—dijo a Juan—, pero para llegar hasta ellos corre una el peligro de ser aplastada cien veces... Hace un momento he visto que usted pasaba a una señora... Si quisiera...

—Naturalmente que quiero, señora. Es mi oficio—repuso él con gravedad—. Yo soy el conductor de la Estrella.

Y tomó al niño en sus brazos. Sólo cuando estuvieron en el otro extremo de la plaza, en el momento en que la joven madre le tendía un nuevo billete de cinco francos, reparó Juan en una rubia

deliciosa, que había aprovechado la ocasión, sumándose a la caravana.

La joven rubia, imitando a la otra señora, hizo además de buscar dinero en su cartera.

—No, no!—repuso con viveza Juan—. No vale la pena...

—No hay ninguna razón—dijo ella ofendida—para que usted se niegue... puesto que es su oficio. Le he oído decirselo a la señora...

—Le diré... Yo... yo bromaba —tartamudeó él—. Créame que... que... todo no era más que una broma.

La rubia sonrió y se alejó. Al día siguiente, a la misma hora, después de haber llevado a buen puerto a una familia entera, Juan sintió repentinamente que el sudor perlaba su frente: ¡la joven rubia de la víspera había aparecido de nuevo, le miraba, parecía esperarle!...

—Fingiéndolo desprecupación, Juan inició la travesía por su propia cuenta, pero ella le hizo una pequeña seña, le llamó:

—Señor conductor!... ¡Haga el favor!...

—Señorita... debo explicarle... Usted se equivocó... En fin, escuche: Yo sólo soy un conductor ocasional!...

La joven rubia parecía escucharle con agrado. Juan prosiguió. Al cabo de un rato ambos se percataron de que habían vuelto al lugar de partida. Lanzáronse, pues, en una nueva expedición.

El conductor de la Estrella cumplía ese día bastante mal su misión, pues hizo dar muchas veces a su bella compañera la vuelta de la inmensa plaza, pasándose siempre de la avenida deseada...

Algunos días después Juan recibió una carta de su tío, en que le reprochaba su largo enojo y le invitaba a cenar.

«A tu tía—añadía la carta—se le ha metido en la cabeza casarte. Quiere presentarte hoy mismo a la rica heredera que te destina.»

Juan acudió a la invitación. Apenas hubo llegado, entró una joven. Cuando se la presentaron y ella estuvo al lado de él, Juan creyó morir... Era la hermosa rubia de la Estrella.

—Mi sobrino Juan Neuville, abogado de gran porvenir, anunció el tío bondadosamente.

—Ah! También es usted abogado?—inquirió la joven rubia.

—Este... Le diré... —murmuró Juan desconcertado, deseando que se le tragase la tierra.

—¿Cómo? ¿Ya se conocen ustedes?... Entonces, mejor, mucho mejor... —exclamó el tío.

—Sí, sí—explicó la joven con toda naturalidad—. Somos viejos conocidos...

Y prosiguió acentuando con malicia las palabras: —Hemos «pasado» juntos una hora deliciosa, mientras atravesábamos la plaza de Estrella...

Matilde OSLO

Al público

En las pizarras de nuestra Redacción, de «Galerías Avenidas» y del «Gran Bar Internacional», de los poblados marítimos, podrá el público enterarse de cuantas noticias de verdadero interés ocurran en España y en el extranjero.

Brevidades de modas

HA VUELTO LA ALTA COSTURA QUE LLEVABAN NUESTRAS GRANDES ELEGANTES EN EL AÑO 1880, TAN LEJANO Y DISTANTE

¿Quién no quiere aparecer bonita? ¿Quién no quiere aparecer elegante? ¿Quién no quiere llamar la atención, destacarse, ser objeto de las miradas y de admiración ajena? Ninguna de vosotras. Todas nos arreglamos y nos componemos más que por nosotras mismas, por las demás y... por los demás, que todo hay que decirlo, estimadas amigas.

Y ahora pregunto: ¿sois gentil por vuestra belleza o por vuestras vestiduras? Se puede ser muy linda. Un cuerpo inarmónico, sin líneas, destruirá este efecto. Se puede ser muy fea. Un cuerpo seductor en el que las vestiduras adquieran su franca preponderancia y conquisten el aire y la gracia, matarán aquel otro mal efecto de la belleza. Es preciso completar, acordar, unir.

Pienso ya que nada tan sencillo y tan atractivo como las ropas de las seis horas de la tarde. Vestiduras largas, abrigos largos, fáciles inductores, amigos cariñosos en resaltar el marco de vuestra figura.

¿Cuándo está más linda una mujer? A las seis de la tarde. Por eso los grandes modistos se han preocupado en que para esa hora no falten los trajes a tono, capaces de producir una verdadera «coacción de admiradores».

Los vestidos de mangas cortas encañonados en un brazalete sobre

el guante mosquetero, largo, dar la suntuosidad de gran dama. La manga debe llegar hasta la mitad del antebrazo, hinchándose hacia la espalda y ajustándose al codo. Nuestra falda debe ser adornada con volantes planos en forma de concha, señalándose hacia atrás un leve movimiento de zigzag, que venga a coincidir con el cruce. Esto no es nada más que reminiscencias de un tiempo pasado, de 1880, pero todo lo que huý y lo contemplamos en la lejanía como raro y exótico, vuelve.

No dejará de ser una gran costura, la alta costura de 1880. Si agregáis a estas confecciones, terciopelo negro o piel de ángel, resplandecerá aun con mayores atractivos vuestra figura.

Para estos trajes, el sombrete de terciopelo negro, a tono con el color general, irá adecuadísimo y maravillosamente encantador.

Un abrigo abundante de pieles, permitirá llevar un traje sencillo, ligero, de escasas complicaciones. El frío no os sorprenderá, porque el abrigo se encargará de tenerlo a distancia.

Lola de LORENA

Francisco Soto Bordes

abogado, ex juez municipal de Valencia. Asuntos civiles, mercantiles, administrativos, penales y en general cuantos puedan ser susceptibles de planteamiento ante los Tribunales de Justicia. Dictámenes y consultas. Horas de despacho, las de la mañana, desde las 10, en Blanquerías, 33 y 35.

ANUNCIOS GENERALES

Elixir de Guayacol del doctor Torrens. Medicamento heroico para la curación de la TISIS PULMONAR. De resultados seguros para combatir las Tosos pertinaces - Enfermedades del pecho - Catarros de los bronquios - Resfriados antiguos, etc. Muy útil en la CONVALECENCIA de la PULMONIA - En la inmensa mayoría de casos basta consumir sólo UNO o DOS frascos para alcanzar la COMPLETA CURACION - Los resultados son todavía mucho más rápidos si se emplea este preparado para la curación de un SIMPLE RESFRIADO O CATARRO. NOTA.—Otra preparación con el mismo nombre de ELIXIR DE GUAYACOL se ha hecho posteriormente, pero su composición es distinta del ELIXIR DE GUAYACOL DEL DOCTOR TORRENS, A la clase médica y al público. Para la venta: Farmacia del doctor TORRENS, plaza del Mercado, 73, VALENCIA, junto a la Droguería de la Luna - Teléfono 13.937

271 destinos. excelentes para proveer entre licenciados del Ejército y Armada. José Marco, plaza de Tetuán, 12, entresuelo, informará GRATUITAMENTE la forma de poderlos adquirir. Los de fuera de la capital, deberán remitir dos sellos correo 0'30. También se encarga de la gestión de asuntos en todas las oficinas públicas y particulares, del pago de derechos reales, contribuciones, arbitrios e impuestos en general, por precios módicos. ¡Estreñidos! Os curaréis comiendo PAN INTEGRAL LOPEZ. Consulte su médico. Pi y Margall, 31 y 39. SE ALQUILA planta baja con vivienda y espaciosa cubierta, capaz para taller, almacén o industria, en el Camino Real de Madrid núm. 36. Para tratar, calle Zapatería de los Niños, 2 y 4, plaza de la Sol, de 9 a 1 de la mañana. "García" Contable por horas. SAN VICENTE, 159. PISOS VENDO cuatro plantas bajas y cuatro pisos, situados en la calle Finestrat, n.ºs. 16 y 18; y una finca, compuesta de dos plantas bajas y seis pisos, en el camino de Montevivete, próximo al cine Metrópolis. Darán razón: Denia, 53, Serrería de Boigues. Lincoln conducción interior, siete plazas, a toda prueba, cambiarse por coche cuatro plazas. Dirigirse: Flora, 6.

546 Folletín de «La Correspondencia de Valencia» Simona y María o la mujer detective 547 el juez de instrucción—han atentado contra la vida de Simona y se proponían atentar también contra la de María. Y añadió, estrujando entre sus manos el papel que acababa de leer: —¡Ah, infames! —Ya los tenemos en nuestro poder—dijo Aimée Joubert, teniendo que apoyarse en el respaldo de una silla para no caer de nuevo al suelo. —Gracias a vos, pobre mujer—respondióle el jefe de Seguridad. Y al decirle esto apoderóse de una de sus manos y la estrechó con efusión, reprochándole a sí mismo sus anteriores e injustas sospechas. —Y gracias también a Galoubet y a Sylvano Cornu,—replicó ella, prentendiendo asegurar de este modo el porvenir de sus dos fieles auxiliares, pues estaba segura de que aquella indicación suya bastaría para que a ambos les fuesen recompensados debidamente sus buenos servicios. —Lo que de vuestros dos subordinados decís les será tenido en cuenta,—respondióle el jefe de Seguridad, como adivinando sus deseos y apresurándose a complacerlos. Con voz tan débil que no se le oía apenas, la señora Rosier dijo: —No he terminado aún. Todavía me resta algo que hacer. —¿Qué es ello?—interrogóronle. —Tengo que ir al hotel de la calle de Verneuil—repuso ella. —¿A casa del señor Bressolles?—preguntó el juez de instrucción. —Sí.

TELEGRAFO Y TELEFONO

IAS SESIONES DE CORTES

LA DE AYER

Volvió a suscitarse el debate sobre los sucesos de estos días, y el Gobierno mantuvo la decisión de garantir el orden a todo trance

Al ruego del señor Guerra del Río acerca de la necesidad de repatriar a los emigrantes de Canarias, contestó el ministro de Estado reconociendo la justicia de la petición...

Consideró indispensable para el mantenimiento del orden público el que los gobernadores compartan las ideas de los partidos que están en el Poder.

El señor Salazar Alonso, presidente de la Comisión, advirtió que el señor Gomáriz ha presentado un voto particular que entraña verdadera importancia...

Al terminar la sesión

El presidente de la Cámara, al terminar la sesión, recibió a los periodistas, a quienes dijo: —Es probable que mañana vaya alguna interpelación...

LOS CONFLICTOS SOCIALES

Un Manifiesto de la Unión General de Trabajadores acerca de la actuación de la Guardia civil

La U. G. T. ha facilitado el siguiente documento a los periódicos: «La Comisión ejecutiva de la U. G. T. ha examinado en su reunión de hoy la situación social creada en el país a causa de los respectivos sucesos que se vienen desarrollando con la intervención de la Guardia civil en los conflictos obreros...

me en los momentos difíciles por que atravesamos. Ninguna organización obrera debe mover su fuerza sin previo consentimiento de los organismos nacionales...

Nuevas manifestaciones de Sanjurjo

Un periodista celebró anoche una entrevista con el general Sanjurjo, y de ella entresucamos los siguientes párrafos: —¿Qué opinión le merece a usted la suma de adhesiones que recibe la Guardia civil?...

telegramas y telefonemas de pésame. El comandante juez instructor nombrado especialmente para esta causa ha publicado un bando en el cual se invita al vecindario a declarar para esclarecer el suceso...

LA LISTA DE LOS HERIDOS

Logroño.—Los heridos en los sucesos de Arnedo, son: Martín Rodrigo, de 60 años, un balazo en el muslo izquierdo. Francisco Fernández, de 63, un balazo en el costado derecho...

estaban el gobernador civil y el teniente coronel de la Guardia civil de la provincia. Los que íbamos al frente de la manifestación, al llegar al Ayuntamiento, nos proponíamos conferenciar con el gobernador para recibir noticias del arreglo de la huelga y comunicárselas a los obreros...

El movimiento de la India contra el imperio británico

Bombay.—Van detenidos un centenar de personalidades indias, entre ellas Gandhi, Patel, presidente del Congreso de Bombay; Nagindas, que fué alma de la lucha el año pasado, y ocho mujeres...

Los sucesos de Arnedo

VA RESTABLECIENDOSE LA NORMALIDAD.—ENTREVISTA DEL GOBERNADOR CON EL MINISTRO. Logroño.—Se ha declarado la huelga general por 24 horas, que ha empezado a las doce de la noche...

UN TESTIGO PRESENCIAL REFIERE LOS HECHOS

El señor Beaumont, que presencié los hechos, los refiere en el siguiente forma: «Los sucesos ocurrieron ayer a las cuatro en punto de la tarde. Se produjo el hecho al desfilarse la manifestación de obreros con gran alegría por el ya probable triunfo de la huelga...

El señor Ruiz del Río, radical socialista, se adhirió a lo manifestado por el señor Sabrás. El señor Lluhi, de la Esquerra Catalana, dijo que ha llegado el momento de resolver el problema del orden público, pues es esencialmente político...





